

¿No es cierto que el hecho de pasearse solitario, todo a lo largo de una ciudad extranjera en donde nadie le conoce a uno y donde uno no conoce a nadie, crea una sensación de libertad?

Madrid, abrasado por la ola de calor, las obligaciones propias, los problemas de cada día, las pesadeces de cada día, el peso de lo que uno hace y el peso, todavía mayor, de lo que «uno no hace», todo eso quedaba atrás. Alemania —hacia donde me dirijo— queda delante y he aquí que en estas horas de libertad me paseo por el centro, y ora entro en las galerías, y ora me pruebo alguna prenda que finalmente no compro, ora curioseo los escaparates, ora compro «Le Monde» para sabor de España, ora me tomo, tranquilamente, un café y miro y observo... Es que París en julio siempre me parece otra ciudad. Adquiere en esta época de verano un aire de campamento juvenil y con mayor motivo ahora en que las compañías férreas han ofrecido tales rebajas a los menores de 21 años y todos los jóvenes europeos parecen haberse puesto en marcha para congregarse aquí, en París.

Veo a los chicos, y las chicas, pasar y repasar con sus pantalones remendados, usados, gastados, con esos blusones o jerseys que ostentan los más extraordinarios letreros,

## PARIS EN JULIO Y EN TRANSITO

Por VICTORIA ARMESTO

con mochilas, con sus petates al hombro y siempre advierto en ellos la fatiga del viaje que se acusa bajo los pelos largos. Muchos se asemejan a los Cristos viejos y apolillados, aquellos que tanto atraían a las beatas, en las épocas remotas en que aun había beatas. Ahora ya van quedando pocas porque como ya no las quieren en las iglesias...

La observación de los jóvenes melencólicos me lleva a reconocer que existe un «parecido generacional» que no solo borra las diferencias entre los europeos, que todos parecen salidos de un mismo país o de un mismo campamento, sino que también las borra entre europeos y norteamericanos; segundo, son mucho menos acusadas las diferencias sexuales, chicos y chicas se asemejan cada vez más, caminamos hacia el «uni-sex»; tercero, en cambio, entre los jóvenes y nosotros la diferencia cada vez es mayor. Estamos como a «años luz». Yo creo que un marciano no sería más diferente de nosotros que ese joven santón lo es de usted o de mí. Esta diferencia gene-

racional tan acusada acaso nunca se había producido de un modo tan dramático, al menos no desde la explosión del romanticismo. Ellos se visten de un modo y nosotros de otro; nosotros respetamos unos valores que ellos desdennan; nosotros ansiamos poseer y ellos no quieren tener nada; a lo sumo se contentan conque lo tengamos nosotros.

Su presencia crea en nosotros un sentimiento de extrañeza misturado de incomodidad. Los jóvenes parecen alzarse con una extraña pureza en medio de su suciedad, nos acusan como nuevos Diógenes y en su constante reproche parecen decirnos: «Nosotros sí que seremos capaces de lograr aquello mismo que vosotros no conseguisteis, aquello a lo que ya habéis renunciado, nosotros crearemos un mundo mejor». Ojalá que lo consigan y que nosotros lo veamos. Ojalá que conserven siempre la pureza de sus sentimientos y que el correr de la vida no embote en ellos la aguda repulsa ante la injusticia.

Ojalá que al regresar a sus países después de estos meses

de vagabundeo, tengan a bien lavarse el pelo. Porque, ¿no estarán en peligro de coger piojos?

Yo sufrí una vez una invasión de piojos, siendo niña, durante nuestra guerra, y puedo asegurarles que es una cosa muy desagradable. No se lo deseo a los jóvenes de la contra-cultura.

### ABUNDANCIA DE NEGROS

Aparte de los jóvenes, París está lleno de negros hasta el punto de que algunas calles hacen pensar en poblados de África. Mientras los jóvenes cada vez parecen más jóvenes los negros cada vez parecen más negros y este segundo fenómeno se revela más duradero que el primero. Me place observar en ellos el orgullo de su negritud. También ellos han adquirido, especialmente en los Estados Unidos y en el curso de los rebeldes años «sesenta», una conciencia diferenciada. Presionados por unos líderes extraordinariamente persuasivos abandonaron la antigua actitud servil e imitatoria para ser ellos mismos, se han realizado colectivamente como raza y, a la par que

cada vez aparecen más negros, es de justicia reconocer que con frecuencia se acrecienta su hermosura.

Qué penoso debía resultar antes para las negritas tener que desrizar su pelo prieto a fin de aproximarse a las lisas cabelleras de una raza rival. Ahora, en cambio, he visto unas pelucas rizadas y encajadas que, desde un mostrador de las populares Galerías, tientan a las provincianas en tránsito por París. Me divertí observando como una tranquila parisina, tras haberse encajado una de tales pelucas, remedaba el fiero estilo de una Angela Davis.

Ahora son los blancos los que imitan a los negros. Es el mundo al revés.

### ALIENTO DE BAZAR ORIENTAL

También se descubre en París un aliento de bazar oriental, lo que se debe tanto a la afluencia exótica de turbantes y saris como a la multiplicidad de productos indios y japoneses. Mientras aguardaba a que me concedieran la reserva de plaza en la Estación del Norte, un personaje de tez morena y de ojos oblicuos, que por cierto se dirigía a Barcelona, descargó una sarta de insultos sobre el empleado que le escuchaba filosófico, o acaso no acababa de entenderle debido a que se expresaba en inglés:

—París es la ciudad más antipática del mundo —se quejaba el individuo y decía que le habían mandado a la estación que no era, que había tenido que ir y volver en taxi con su esposa y con sus tres niños, que nadie le hacía caso y ya no sabía como seguir viaje a Barcelona, que los parisinos eran odiosos y despiadados y que en cambio en su país era una maravilla como trataban a los turistas... ¡Pobre señor! Yo, al escucharle, hacía votos porque al menos las cosas le fueran bien en Barcelona y se llevara mejor impresión de la ciudad condal que de París...

A todas estas los empleados de la estación le oían con indiferencia. Pero acaso si a usted y a mí nos ponen durante ocho horas detrás de un mostrador, acabaríamos por no demostrar amabilidad excesiva ante un viajero por extraño que fuera, y aunque tuviera a su cargo esposa y tres hijos.

### LA SUBIDA DE PRECIOS

Como no abundan ya los mozos de estación, y como los pocos en existencia han elevado considerablemente sus tarifas (dos francos y medio por el acarreo de dos bultos que han de convertirse en tres si usted quiere oír la palabra «merci» pues si se les da solo lo justo marchan enfadados), en su mayoría los viajeros o bien cargan con su propio equipaje o bien recurren a los servicios de un carrito que la estación ofrece gratuitamente. Así los viajeros arrastrando sus carritos metálicos por la estación adelante hacen pensar en «mamá» paseando a sus bebés por el jardín.

Me asusta comprobar la subida de los precios en Francia, acaso tan dramática como la nuestra en España. Esta subida forzosamente reduce los alegres impulsos adquisitivos de viajeros. Sucede a veces que, todo a lo largo del mostrador, resuenan voces españolas y en un almacén popular, situado cerca de la Gare du Nord, escuché lo siguiente:

—Mira, Maribel, este pantalón es igual al tuyo y ya ves que cuesta 60 francos.

—Sí, es el mismo pantalón... Y el mío ya ves que solo me costó 40. Fue suerte que me lo rebajaran por tener aquellas dos manchas...

## El médico Amigo, un clínico genial

Al doctor Rof Carballo, con el afecto cordial de su admirador y amigo, Manuel Fernández.

CONVERSANDO hace ya algún tiempo con el Dr. Rof Carballo, acerca de los médicos que ejercían en La Coruña en nuestra juventud, me sugirió la idea de dedicarle un artículo periodístico al médico Amigo. La verdad es que en varias ocasiones estuve tentado a escribirlo; mas como mi pasión de lector supera en mucho a la de pergeñar unas cuartillas, de ahí que el tiempo haya ido transcurriendo sin que me hubiese decidido a cumplir aquella promesa. Ahora fue la lectura del interesante y ameno libro «Verbas Galegas», de la sensible y humana escritora Victoria Armesto, lo que vino a recordarme aquel compromiso, ya que por sus páginas desfilan algunas de las grandes figuras de la medicina coruñesa y, entre ellas, la del médico don Ramón Amigo Brey.

Pese a la fama que rodeó toda la actividad profesional del médico Amigo, como también el cúmulo de anécdotas que acerca de sus curas casi milagrosas corrían por la ciudad, tras su muerte, ocurrida el 9 de junio de 1921, el más profundo olvido premió tan humanitaria labor y tantas y tantas curaciones sorprendentes.

Ahora ha sido Victoria Armesto quien, con esa naturalidad tan característica en sus escritos, nos recuerda algunas de las anécdotas que hicieron tan popular al médico loco, según él mismo acostumbraba a llamarse. Esto ocurría frecuentemente cuando al preguntarle a los pacientes qué médicos le habían visto y éstos pronunciaban un nombre que no fuese el suyo o el del médico Rodríguez, inmediatamente les contestaba: «Usted é un parvo. Usted non sabe que na Cruña non hai mais que dous médicos bós: un loco e o outro borracho».

Anteriormente, hace ya algunos años, fue el Dr. Pérez Hervada quien le dedicó un excelente trabajo titulado «El médico curandero», en el que hizo un admirable y certero retrato de aquel médico genial.

En una charla que en la primavera de 1943 di por la emisora de Radio Coruña, acerca de la historia de la medicina, dediqué al médico Amigo el siguiente párrafo: «Con su mirada penetrante, tratando de calar cuanto anida en el subconsciente y poniendo al flote todos aquellos síntomas que, en la mayoría de las ocasiones le llevan a un acertado diagnóstico, era como procedía el desaparecido médico Amigo, del que muchos de los que me escuchan habrán oído hablar de él a sus padres o amigos».

Con los enfermos taciturnos, recelosos o poco comunicativos, Amigo procedía de la siguiente manera. Tras indicarle al enfermo que le expusiese sus molestias, se levantaba de su asiento y se dirigía a uno de los ventanales del consultorio, donde se encontraba colgada una jaula con un canario, al que ofrecía un cañamón. Si el enfermo, creyendo no ser atendido se callaba, Amigo volvía rápidamente la mirada hacia el paciente y le rogaba que continuase hablando. Y, cuando el enfermo ya más tranquilo, reanudaba la exposición de su sintomatología, el médico se volvía hacia él, como distraídamente, fijando en su rostro la inquisitiva mirada. Leyendo hace algunos años, el libro del Dr. Rof Carballo, «Entre el silencio y la palabra», me encontré con este certero juicio que, inmediatamente, relacioné con aquella técnica seguida por el médico Amigo: «... Dicho con brevedad, el médico tras dura

y áspera técnica, aprende a no responder. El misterio del lenguaje es tal que cuando el hombre encuentra que nadie le responde, ni siquiera con gestos y actitudes inconscientes, comienza a hablar de otra manera».

Tanto Victoria Armesto como Pérez Hervada comentan lo referente a las dos salas de espera, en las que el criado iba introduciendo, según su propia apreciación, en una, a los que podían abonar la consulta y, en la otra, a los que consideraba pobres. El primero en pasar a la consulta correspondía siempre a la sala de los pobres y, terminada ésta, cuando el enfermo le preguntaba al médico cuánto tenía que abonarle, don Ramón le contestaba: «Váite tranquilo, non te preocupes, que o que ven detrás xa pagará por tí».

Mas quien hizo un admirable retrato de nuestro personaje fue la Condesa de Pardo Bazán en uno de sus cuentos trágicos. Se trata del titulado «Argumento» y en el que designa a Amigo con el nombre de doctor Zutano. La narración comienza así: «¿Quién no conoce a aquel médico, no sólo en la ciudad, sino en la provincia y aún en Madrid, que él desdeña profundamente? Son muchas las cosas que desdeña, y entre ellas, el dinero. Lo desdeña con sinceridad, sin alharacas. Podría ser rico; su fama de mago, más que de hombre de ciencia le permitiría exigir fuertes sumas por las curas increíbles que realiza; pero para él existen la conciencia, el alma, la otra vida —un sinnúmero de cosas que mucha gente suprime por estorbosas y tiránicas—, y se limita a tomar lo que hasta al modesto desahogo de su existir...»

«Lo más curioso de un hombre tan digno de estudio en su psicología, son seguramente sus ideas políticas y sociales. Para que nos las expliquemos, tendremos que retroceder hasta los místicos franciscanos de la Edad Media, aquellos que, prontos a la sumisión y al fervor y a la penitencia hasta morir, amaban a los pobres y a los humildes y reprendían dura y satíricamente los defectos del Papa. El doctor Zutano es grande amparador de los desheredados y tiene para ellos preparado el auxilio y la generosa limosna de su ciencia a cada instante».

«El doctor Zutano suele preguntar rápidamente; a veces no pregunta, porque adivina. Imponiendo las manos, como un antiguo taumaturgo, suele acertar con sólo el tacto».

Aún cuando Doña Emilia dice muchas más cosas acerca del médico Amigo, creemos que con los párrafos transcritos queda plenamente perfilada la recia y gran personalidad de excepcional médico.

Otras de las grandes virtudes que adornaba a este médico, al igual que a otros muchos médicos coruñeses que hemos conocido, era la tolerancia. Pese a su gran catolicismo valoraba en mucho su amistad con el médico Rodríguez.

Don Ramón Amigo Brey era hijo de un humilde cerrajero de un pueblo de la provincia coruñesa y estudió la carrera de Medicina gracias a la bondad de un rico hacendado de su pueblo, que fue quien se la costeó.

A pesar de los grandes avances de la Medicina y Cirugía, cada día que transcurre, seguimos echando a menos a aquellos humanos, generosos y desinteresados médicos que como Amigo, Rodríguez, Aspe, Fraga, don José Barbeito y otros muchos, cuyas vidas fueron una constante ofrenda en favor de los humildes y desvalidos.